

El rapto de la Iglesia y la segunda venida de Cristo

Estos son dos acontecimientos diferentes que hay veces confundimos en la Iglesia del Señor.

El rapto o arrebatamiento de la Iglesia

Este acontecimiento esta íntimamente ligado con la ira de Dios (lo que será la Gran Tribulación) que será derramada en este mundo como castigo por su maldad de parte de Dios. Partiendo que el rapto es una necesidad para salvaguardar a los escogidos de Dios.

Uno de los atributos de Dios es que es justo. Esto es que hay un principio establecido en su creación, el pecado tiene que recibir retribución, hay que pagarlo de alguna manera, es por eso que Cristo murió como pago por el pecado del hombre.

Génesis 6:5-7; Génesis 18:20-21, 19:13; Judas v.14-15; Apocalipsis 17:6

La humanidad ha pecado, guiada por Satanás y sus demonios quien la ha impulsado a rebelarse contra Dios y su plan (de Dios) para el hombre. El hombre a través de su historia ha ido creciendo en su nivel de maldad a tal punto que Dios tiene que actuar (Mateo 24:22) porque la maldad ha alcanzado un grado intolerable.

Cuando esta maldad llega al límite que Dios le ha puesto ocurren dos cosas: Dios pone aparte a sus escogidos y su ira es derramada, en ese orden.

En la Iglesia existen tres opiniones de cuando sucederá el rapto: antes de la tribulación, durante la tribulación y después de la tribulación

La ira de Dios es sobrenatural y su manera de salvaguardar a sus escogidos. Al mundo cree imposible que esto haya de ocurrir. Veamos que dice el pasado.

El Diluvio

Leíamos en Génesis 6:5-7 que la maldad del hombre había alcanzado proporciones extremas. Alrededor de dos mil años habían pasado desde que el hombre había salido del huerto de Dios, generaciones de hombres de cerca de mil años de edad habían poblado la tierra entera, hasta este momento la tierra habitable era un solo territorio rodeado por el mar, el hombre se había multiplicado y extendido por sobre la faz de la tierra y su conocimiento y su maldad habían aumentado.

Hasta este punto de la historia no existía la lluvia. Dice la palabra de Dios (Génesis 1:7 y 7:11 que había una división de aguas en la tierra y en el cielo, esta capa de agua en el cielo era lo que hacía que existieran las condiciones para que los hombres y animales (incluyendo los dinosaurios) vivieran esos periodos de años.

La maldad del hombre llegó al límite puesto por Dios (“pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” Mateo 24:36) y su ira sería derramada.

Y lo que nunca (hasta ese punto) había ocurrido, lo inimaginable ocurrió, cosa que ningún humano había visto o pensado, llovió.

Pero (Génesis 6:8-9; 7:13-16), Dios primero pondría a salvo a sus escogidos para que no sufrieran su ira. Dios escoge a Noé y su familia, les da instrucciones acerca de que tenían que hacer para escapar lo que vendría y es Dios quien culmina este escape (7:16).

Lot/Sodoma y Gomorra

Leíamos en Génesis 18:20-21 y 19:13 que Dios examinaría el nivel de la maldad de estas ciudades, incluso Abraham intercede por ellas, pero era tanta la maldad que no habían 5 personas en toda esa región (de hecho 4 salieron de ellas y una de estas no alcanzo a llegar al final).

Uno de los pecados más aborrecibles delante de Dios es la homosexualidad, estos hombres eran tan malos que incluso violaban a otros hombres (aquí nace el termino sodomita).

Dios determina destruir Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas.

Pero (Génesis 19:12, 16-17, 22), Dios guardaría otra vez a sus escogidos de no sufrir su ira. Aquí se nos da el principio bíblico imperante de Dios hacia sus amados “date prisa, escápate allá; **porque nada puedes hacer hasta que hayas llegado ahí**” v.22.

Dios nos dice que su misericordia precede a su justicia, primero el guardara al que ama antes de derramar su ira.

Otra vez, lo inimaginable, lo imposible (para el hombre), ocurrió, comenzó a llover fuego y azufre (Génesis 19:24).

El rapto o arrebatamiento

1 Corintios 15:51-53

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

1 Tesalonicenses 4:16-17

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

El rapto, al igual que la salvación de Noé en el arca y de Lot, es el acontecimiento que precederá a la ira de Dios que será derramada, la gran tribulación, que la veremos como un tema aparte.

El mundo e incluso personas dentro de la Iglesia desconocen este suceso, algunos lo han escuchado pero lo asocian con la muerte del creyente.

Como hemos visto anteriormente cuando la maldad llega a ese punto intolerable Dios tiene y actuara (si los días no fueren acortados...). La maldad de la sociedad hoy en día está llegando a un punto institucional (el nuevo orden mundial) adonde los gobiernos están dictando leyes que opresionan a los pueblos y los obligan a aceptar y mirar como algo común el camino impío de Satanás.

Acordémonos que la misericordia precederá a la ira. Dios dentro de poco castigara al mundo, pero no sin antes rescatar a sus escogidos. El libro de Apocalipsis trata con lo que será la ira de Dios derramada sobre la tierra, está separado en secciones. La primera sección (capítulos 1-3) trata con una advertencia a la Iglesia a consagrarse para el Señor dentro de la profecía. Los capítulos 4-5 ocurren en el cielo y la Iglesia ya está allí (los veinticuatro ancianos). Los capítulos del 6 en adelante tratan con la tribulación en la tierra, en donde ya no se menciona a la Iglesia en la tierra.

Como leíamos en esos versículos, al igual que lo que paso en el diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra, el rapto es un misterio. El Espíritu Santo a través de la palabra y la revelación que le ha dado a la Iglesia ha alertado a los hijos de Dios de como sucederá y por fe creemos que Dios es fiel y lo hará.

“No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”. La palabra nos dice que no todos moriremos, obviamente todo hombre desde la salida del huerto está destinado a morir, aquí no está diciendo que Dios levantara una generación que estará excepta de la muerte. No, lo que está hablando es de un punto en el tiempo en que personas que estén vivas (cristianos) no morirán sino que serán llevadas a la presencia de Dios vivos. Como sucedió con Enoc y Elías que fueron el precedente del rapto. No solo serán tomados, sino que serán transformados. El cuerpo mortal en el que vivimos será cambiado de una naturaleza mortal a una inmortal, otra vez es un misterio, lo que la palabra dice es que será inmortal e incorruptible.

Durante el rapto los primeros que serán levantados serán los que hayan muerto en el Señor y después las personas que estén vivas y nos encontraremos/reuniremos con Cristo a la altura de las nubes.

Todo esto ocurrirá en un momento “en un abrir y cerrar de ojos”. Diferente a la segunda venida de Jesús adonde todo ojo le vera, el rapto ocurre en cuestión de un segundo.

Cuál es el requisito para participar del rapto?

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” Lucas 21:36

Obviamente el rapto es de parte de Cristo para su Iglesia. Pero, la realidad es que dentro de la Iglesia hay y habrá muchas personas que se encuentran físicamente ubicadas dentro de la Iglesia pero su corazón está lejos del Señor.

En esencia el requisito para participar del rapto es el mismo para mantener la salvación: santidad (refiérase al estudio de santidad/salvo siempre salvo?).

Velad...orando...dignos. .esto implica una acción de parte del creyente, no de Dios.

La segunda venida de Cristo

Zacarías 12; 14:1-5; Mateo 24:27-35; Hechos 1:10-11; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Apocalipsis 1:7, 19:11-16

Repitiendo, el rapto de la Iglesia y la segunda venida de Cristo son dos acontecimientos totalmente diferentes que suceden en distintos tiempos y con distintos propósitos.

El primero es la venida de Cristo en las nubes permaneciendo ahí, en un abrir y cerrar de ojos para poner a salvo a su Iglesia de la ira de Dios que está a punto de ser manifestada. La segunda es para culminar la ira de Dios sobre el mundo que hasta ese punto es regido por Satanás y ese reinado es quebrantado para siempre y comienza el reino de Cristo que llegara hasta la eternidad.

La palabra nos dice que “no pasara esta generación hasta que todo esto acontezca”. No habrá ninguna catástrofe de carácter mundial que borre la sociedad como estaba en los tiempos de Jesús y como la vemos hoy en día, hablando de un diluvio o como dice el diablo hoy en día “el fin del mundo”. La sociedad de hoy en día será el recipiente de esta muy aguardada ira de Dios.

La segunda venida de Cristo a la tierra vendrá al final de la gran tribulación (se estudiara como tema aparte). Hasta este punto el diablo, el anticristo y el falso profeta han reunido a la coalición de ejércitos de toda la tierra (algo así como la ONU que es un instrumento del diablo, muy probablemente será todavía conocida como la ONU) atraídos por demonios para luchar contra Israel.

Los ejércitos estarán a las puertas de Jerusalén haciendo estragos.

Es en ese momento que la palabra nos dice que Cristo aparecerá en las nubes descendiendo. Dice la palabra que la aparición de Cristo en las nubes será una conmoción enorme comparable a la ruptura que causa el relámpago sobre el cielo, será algo impresionante.

Una de las características de la segunda venida es que “todo ojo le vera”. En contraste con el rapto que será algo instantáneo, dispuesto para verlo solo para los que estén en Cristo, la segunda venida será mostrada a todos los habitantes de la tierra.

Incluso como vemos estos días las guerras que el diablo nos pasa por televisión adonde todas las cámaras están apuntando a cada misil que cae sobre las ciudades que el destruye, así llevara lo que haya quedado de la televisión después de la tribulación a televisar su invasión de Jerusalén, pero Dios las ocupara para mostrar a su Cristo entrando triunfante sobre Jerusalén.

Cuando los habitantes de la tierra vean a Cristo sobre Jerusalén dice la palabra que “lamentaran todas las tribus de la tierra”. Todos los habitantes de la tierra incluyendo Israel “los que lo traspasaron” lamentaran el hecho que Jesús al que rechazaron finalmente estará cumpliendo en sus tiempos su promesa que volvería. Todas las naciones que hayan quedado lloraran el hecho que oyeron del pero le rechazaron y en ese día será revelado “con poder y gran gloria”.

Durante su primera venida a esta tierra Jesús el Cristo fue considerado por la religión de este mundo simplemente como el hijo del carpintero, una persona sin mayor trascendencia, hasta cierto punto un “buen hombre” pero nunca como el verdadero Hijo de Dios. De hecho lo golpearon, lo escupieron, al punto de matarlo junto con dos malhechores para humillarlo y exhibirlo públicamente.

Pero, en ese día Cristo no vendrá a un pesebre, no vendrá como raíz de tierra seca sino que vendrá en todo su poder y gloria, como el legítimo Rey de reyes y Señor de señores y los ángeles y sus santos con él y todos le verán. ¡Aleluya!

“Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado”, “este mismo Jesús”, “miraran al que traspasaron”. Jesucristo probablemente traerá en su cuerpo las marcas recibidas en la cruz, no porque Dios no las hubiera podido borrar sino para recordarles a todos por que él tiene la autoridad para reinar sobre todos.

Cuando Cristo afirma sus pies sobre el monte de los olivos este literalmente se partirá creando un valle para que los moradores de Jerusalén escapen a través de ese corredor.

Jesucristo traerá en su venida a todos los ángeles y a los santos. Estos le acompañaran para ser glorificado entre ellos. El primer punto en la agenda será defender Jerusalén del ataque invasor. Lanzará vivos al lago de fuego al anticristo y al falso profeta, atará a Satanás y lo meterá en una prisión por mil años.

Por Pastor Neto Portillo.